

Receta para llegar al 2006 (paciente: A. Toledo)

pedro salinas

Periodista.

ideele N° 164 / julio 2004

4

Toledo tiene que irse a "despachar" a Punta Sal, tomar sol, bañarse, jugar fulbito en la playa, y encargarle la *chamba* a un buen premier, que no es Ferrero. Y no regresar hasta julio del 2006 para la transmisión de mando. Eliane debería acompañarlo. Si no quiere, debería irse entonces a Toluca a cuidar a su hija Chantal. Todos los gastos y estadía (incluyendo el *shopping*) deberían ser solventados por el Estado peruano. Los contribuyentes, lo puedo asegurar, no nos quejaríamos. Ferrero debería irse a montar bicicleta por una temporada larga a la Cordillera de los Andes. Su reemplazo tendría que ser alguien como Fernando Rospi-

giosi, Mario Vargas Llosa o Hernando de Soto.

A Jorge Mufarech, patada en el pote y fuera del partido de gobierno. Sería un gesto que, también lo puedo garantizar, desataría una ovación. Pollack debería retirar la amenaza judicial contra Álvaro Vargas Llosa. A Vargas Valdivia deberían ampliarle sus poderes para que tenga potestad de investigar los presuntos delitos cometidos durante el presente gobierno. Eso de "contra Fujimori todo y a nosotros con el pétalo de una rosa" es demasiado conchudo.

Deberían regresar al gabinete personas que nunca debieron

irse: Cecilia Blondet, Fernando Villarán, Gino Costa, Carlos Basombrío, Nicolás Lynch, entre los principales. Mantendría a Ferrero (me refiero a Alfredo, obviamente, y no al incompetente), a Mazzetti y por ahí a otro más. El resto queda a merced del buen criterio del flamante Premier.

El Congreso debería abocarse a reformas sustantivas. A la reforma electoral, por ejemplo. Esto supone aprobar el voto voluntario (ahora, y no en el 2012, como quiere Pease), darles el voto a los militares y policías, eliminar el voto preferencial, poner una barrera de 5 por ciento para ingresar en el

Ilustración: Diego Molina



Congreso (como lo ha propuesto Rosa María Palacios).

De paso, el Parlamento debería enmendar el mamarracho de Ley de Radio y TV que no permite que el foráneo invierta lo suficiente como para manejar la gestión. ¿A quién se le ocurre que con 40 por ciento de tope se va a persuadir a un *broadcaster* de fuera para que venga a invertir en el Perú?

Medios *misios* son susceptibles de corrupción. ¿Por qué no se pudo aprender aunque sea esa lección? De paso, también exoneraría de la administración judicial de canal 5 a Genaro. Si para el Poder Judicial Genaro está *cochito* para algunos temas, ¿por qué se le encuentra apto para manejar otros, como un canal de televisión?

En fin, me ganó el espacio.

Pero si empezamos por algo de lo que acá modestamente se sugiere, creo que Toledo llega al 2006, tranquilo y sin mayores contratiempos. Eso sí: quien asuma ese año debe explicarle al país que los tres y pico primeros años de Toledo fueron de exasperante torpeza y enervante mediocridad, y que no tuvieron nada que ver con la democracia por la que se luchó. ■

¿Qué pasó con nuestra "transición"?

pepi patrón

Profesora de Filosofía de la PUCP.
Presidenta de Transparencia.

Cuando los peruanos y las peruanas nos vemos confrontados con casos como los de llave, Juanjuí, Tilali y tantos otros en el país, nos preguntamos ¿por qué no funcionan las instituciones del Estado? O, más claramente, ¿dónde está el Estado? ¿Por qué no está allí donde debería estar? (Ausencia, por otra parte, tan claramente anunciada en el *Informe final* de la CVR.)

También nos preguntamos ¿por qué la sociedad civil no logra organizarse de manera más articulada, haciendo sentir su voz y su presencia de manera menos fragmentada, sin necesidad de llegar a la violencia? ¿Qué pasa con los partidos y la clase política? Y una última pregunta que nos asalta casi a

diario: ¿qué pasa, qué pasó, con la lucha contra la corrupción?

Lo que estas preguntas expresan es una gran desazón luego del entusiasmo con el que se inició la transición a la democracia, luego de la caída del régimen de Fujimori. La transición a la democracia suele entenderse como una suerte de "intervalo" entre un régimen político y otro, cuyos puntos de partida y de llegada refieren a regímenes políticos diferentes:

un punto de partida autoritario y un punto de llegada democrático. Pero el punto de llegada, la democracia, no es solo asunto de tener elecciones limpias. Allí apenas empiezan los problemas de fondo, que parece no estamos enfrentando de manera adecuada, pues seguimos saltando de un escándalo a otro, de una crisis a otra, de un gabinete a otro.

Un rasgo peculiar de nuestra precaria transición a la democracia es la debilidad de los

La sociedad civil tiene que apoyar el fortalecimiento de los partidos políticos —como ya lo ha hecho en el caso de la Ley de Partidos, aprobada en el Congreso— y de la institucionalidad democrática en general.

Foto: Perú 21



partidos políticos para cumplir su papel y para vincularse con la opinión pública, lo cual marca una diferencia importante en relación con las transiciones en otros países de América Latina. Es el caso de las transiciones a la democracia en Chile o en Argentina, en las que los sistemas de partidos cumplieron un papel fundamental tanto en la movilización democrática cuanto en la constitución de alternativas de poder y en el fortalecimiento de las instituciones.

Esta debilidad de los partidos en el Perú pone a las organizaciones de la sociedad civil en una situación compleja, al punto que a veces aparecen ante los ojos de ciertas instituciones del Estado (incluso de aquellas que tienen una función de fiscalización) y de los propios partidos políticos como "el enemigo". Y nos toca salir de esta suerte de entrampamiento.

Tenemos que asumir que el papel de la sociedad civil en la transición resulta fundamental, en momentos en que la desconfianza de la población en relación con el gobierno y los partidos es muy significativa (y hasta de alto riesgo). Pero también hay que evitar la falacia de que la sociedad civil es la "parte buena" de la democracia y los partidos la "parte mala".

La sociedad civil tiene que apoyar el fortalecimiento de los partidos políticos —como ya lo ha hecho en el caso de la Ley de Partidos, aprobada en el Congreso— y de la institucionalidad democrática en general. Se trata, desde la sociedad civil, de ampliar la participación ciudadana en la (re)construcción de la democracia, generando espacios y mecanismos de control y vigilancia, así como acuerdos y consensos.

Le compete a la sociedad civil

exigir que se ponga de manera prioritaria en la agenda pública la lucha contra la corrupción entendida no solo como procesos judiciales contra algunos personajes. La lucha contra la corrupción pasa por importantes reformas institucionales que, por ejemplo, impidan que el Estado sea el "botín" de los (sucesivos) partidos en el gobierno.

Pocos pasos se han dado en esta dirección. Se trata de proponer y vigilar, exigir y controlar, de manera tal que podamos realizar una efectiva transición a la democracia. Y todavía hay tiempo para comenzar a dar pasos importantes en esta perspectiva hasta el 2006. Así como la sociedad civil se movilizó para acabar con el régimen corrupto y autocrático de Fujimori, también ahora nos compete jugar un papel clave para fortalecer nuestra frágil democracia. ■

Los supuestos de la pregunta

carlos franco

Sociólogo.

Apenas iniciada la lectura de la carta de *ideele*, entendí que el sentido más preciso de la pregunta que planteaba no era tanto "qué conviene hacer" hoy en el país sino, más bien, *cómo evitar* dos de los desenlaces del actual curso político: (i) que la experiencia democrática abierta con el cambio del régimen de los noventa "termine mal o pésimo"; y/o, (ii) que la entrega de la posta en el 2006 pase a manos "desde alguien que represente al fujimorismo hasta Humala".

Si bien comparto la idea de que estos son, entre otros, dos de los desenlaces posibles y,

eventualmente, probables, de nuestra situación política, pensé que la pregunta de los amigos de *ideele* estaba ganada por una evidente sensación de temor.

Esta presunción me pareció confirmarse por la evaluación que en dicha carta se hace del presente contexto político. En efecto, según ella, "En el IDL pensamos que quienes están en la orilla opuesta a nosotros tienen un plan, objetivos, están organizados, motivados –por fines ilícitos...– y vienen dando batallas y ganando algunas, etcétera, etcétera, mientras que los sectores democráticos

y cuasi decentes (por lo menos no corruptos) estamos desorganizados, cada sector por su lado, sin un plan, sin capacidad de iniciativa (y) medio paralizados".

Como se advierte, esta interpretación de la realidad política, al tiempo que ubica las cartas de poder en las manos de los adversarios o enemigos de IDL y los sectores democráticos, coloca a estos en un estado inerme o de práctica insolvencia política.

Pero esta interpretación va más allá, pues sostiene que la pugna política central hoy en el



Si me formulé esa pregunta no solo fue porque soy de la opinión de que todas esas organizaciones defienden, a su modo y manera, los derechos ciudadanos y sus propias visiones de la democracia.

Perú es aquella que opone a "un gobierno como el actual y quienes quieren que todo caiga para pescar a río revuelto". Va de suyo que, bajo el imperio de estas condiciones, la pregunta planteada por IDL no solo resulta marcada por el temor, sino que hace inviable las posibilidades de encontrarle una respuesta, pues descarta —o desconoce— la capacidad efectiva de los actores políticos o sociales aptos para formularla y ponerla en obra.

Fue precisamente en este momento que comencé a preguntarme a quién, o quiénes, incluye el IDL, junto con él, en el bloque de "sectores democráticos y/o cuasi decentes": ¿Incluye a la CGTP y al conjunto de centrales y movimientos sindicales; a CONADES, CONVEAGRO y las centenares de organizaciones que los conforman; a los gobiernos y movimientos regionales y municipales; a las miles de comunidades campesinas y nativas y organizaciones de supervivencia; a las representaciones de los micro, pequeños y medianos empresarios populares; a los movimientos ambientalistas; a las organizaciones de productores de coca; a las asociaciones de jubilados y consumidores; a las federaciones de estudiantes escolares y universitarios; a los

movimientos de mujeres y organizaciones de género; a los grupos ciudadanos mayoritariamente conformados por jóvenes; o, en fin y en otro plano, al APRA, el Frente Popular, el PDD y, en general, a las organizaciones y partidos que declaran su militancia en la centro-izquierda o la izquierda política?

Si me formulé esa pregunta no solo fue porque soy de la opinión de que todas esas organizaciones defienden, a su modo y manera, los derechos ciudadanos y sus propias visiones de la democracia, sino porque no las encuentro reconocidas en el defectivo conjunto de características que IDL atribuye a los sectores democráticos. Pienso igualmente que todas ellas hicieron más en estos años por el desarrollo de la experiencia democrática y por la creación de condiciones que nos eviten el cambio de posta —temido, con razón, por el IDL—, que lo que hicieron el gobierno, las cúpulas empresariales, los principales medios de comunicación y, en general, los grupos representativos de los sectores A y B de la sociedad peruana.

Más aún: creo que el final, aunque tardío, reconocimiento por varias de esas organizaciones de que la política no puede

ser más el monopolio privado de los partidos sino la arena de intercambios y acuerdos con las organizaciones de la sociedad civil y que sin las concertaciones de las ramas partidaria y social del país ningún proyecto de gobernabilidad es posible, son efectivas contribuciones a la tarea de tornar verosímil al régimen que circula entre nosotros con el nombre de democracia-representativa. Como lo es, también y más allá de la guerra mediática en su contra, la decisión de la CGTP de canalizar los múltiples reclamos de la mayoría ciudadana de modo de obligar al gobierno a cumplir con sus responsabilidades.

Debo ahora concluir estas líneas. No creo formar parte, por cierto, de aquellos que identifican —uno a uno— pertenencia popular o discurso izquierdista o nacionalista con postura democrática. Pero tampoco soy de aquellos que creen que esa pertenencia o tales discursos se encuentran asociados necesariamente con posturas premodernas o posiciones autoritarias. Menos aún adhiero a quienes, basados en su autoatribuida condición moderna o democrática, la emplean como una plataforma ética o moral para diferenciarse de "los otros". Si señalo lo anterior es porque creo que los propósitos que persigue el IDL serán mejor servidos si revisa los supuestos de su pregunta y extiende su diálogo a todos aquellos que, desde diversas posiciones, intentan dotar a la democracia de un sentido socialmente reconocible. ■

Los unos y los otros

marco zileri dougall

Editor de la revista *Caretas*.

Hace un par de años, a inicios del régimen de Toledo, USAID y Fabián Novack organizaron un taller en el hotel El Pueblo con intelectuales, académicos, generales en activo de la Policía Nacional; todo salpimentado, claro, por uno que otro periodista.

Nos contaron la notable historia del valeroso alcalde de Sicilia que enfrentó a la mafia y sobrevivió para contarlo. Pero lo que verdaderamente impactó a los asistentes fue el endemoniado tráfico para llegar a Santa Clara esa mañana.

¡Aquí nadie respeta las leyes! ¡Y no hay quién las haga cumplir!

La suicida forma de conducir de los peruanos, y nuestro olímpico desacato a las reglas, se convirtió en obligada metáfora de la vida política. ¿Dónde están los ciudadanos? ¿Y la Policía? ¿Y los valores? Diagnósticos hubo muchos, pero la solución consensuada resultó tan esquivada como un Tico.

Un general de la Policía de Tránsito finalmente terció en el debate, un tanto divertido.

—¿Qué hacemos, general, ante tanto animal?

—En mi opinión, aplicar el uno más uno —replicó con la mayor naturalidad.

—¿Uno más uno?

—Pasa usted, luego paso yo. Uno más uno.

ideele me pide una opinión sobre cómo salvar la democracia peruana. Eso no lo haré, aunque de algo sí estoy seguro: o aprendemos a sumar uno más uno o nos jalarán no solo en matemáticas. ■



SOBRA ESTA PÁGINA EN BLANCO